

---

José Luis Redondo

## ¡Basta ya! Sí se puede

José Luis Redondo es miembro  
del consejo editorial de *Trasversales*.

El no reconocimiento por el Gobierno de las consecuencias de su política, recesión más paro, va unido a la contumacia en el error.

La petición del presidente Rajoy de tener paciencia a ciudadanos sin trabajo, ni recursos, expulsados de sus viviendas, es una agresión verbal que se une a la material. Es un signo del desprecio del Partido Popular hacia la mayor parte de la población. No se sabe que es peor, si el silencio de Rajoy o sus manifestaciones.

Es verdad que la política del Gobierno se inscribe en la diseñada desde la Unión Europea. En cualquier caso se plasma de la forma más lesiva para la mayoría de los españoles. La insistencia de los gobiernos de los 27 países que forman la UE se concreta en la eliminación de los déficit. Esta política y su ritmo de aplicación está produciendo el hundimiento de los países periféricos, entre ellos España. Esta política se formula entre la fe en la economía neoliberal, ya fracasada, y los intereses de los bancos alemanes (acreedores de los países del Sur). Una política que ya está tocando a Francia, uno de los países centrales, y comienza a castigar al capital exportador alemán. Una política que disminuye los déficit a paso de caracol para aumentar las deudas públicas y destrozar la vida a los ciudadanos. Una política que está destruyendo la Unión Europea y puede acabar con el euro por pretender su salvación.

Bajo la imposición del equilibrio presupuestario se está produciendo un desmontaje de los Estados de bienestar y la depreciación del coste del trabajo, para poder así competir en el mercado mundial sin que disminuyan las ganancias del capital.

Este proceso muchas veces repetido, aunque ahora con características propias, ha acentuado la crisis política en España. Se está produciendo la crisis del Estado constituido en la Transición, de la Constitución como forma legal y de sus contenidos reales.

Los ciudadanos son cada vez más conscientes del deterioro de sus condiciones de vida, con un empeoramiento a 10 años vista, al tiempo que el Gobierno del PP y el anterior del PSOE han sido incapaces de remediarlo. Esto se une a la salida a la luz de corrupciones que afectan a todos los partidos políticos y a la propia monarquía.

Cada día vemos mayor número de parados, con menor cobertura del desempleo, aumento de la pobreza, deterioro de las jubilaciones, privatización y encarecimiento de la sanidad

y de la educación pública, destrucción de las ayudas a la dependencia, desahucios a miles sin que se quieran parar, mientras los fondos europeos, que aumentan los intereses de la deuda, ayudan a los bancos, que no prestan a las empresas y que mantienen sueldos millonarios a sus directivos. Más saneamientos para los bancos para mayor deuda pública y mayor recesión, un auténtico círculo infernal. Al tiempo la corrupción se manifiesta en juicios mil, caso Gürtel, caso Noos, caso Bárcenas, caso de los ERE, en una ristra innumerable.

La crisis política es una crisis de hegemonía. Ni el Gobierno, ni el Parlamento con los partidos que lo forman, tienen la confianza de la mayor parte de los ciudadanos, como indican todas las encuestas de opinión.

Ante esta situación se ha vuelto a hablar de pactos de Estado, recordando los pactos de la Moncloa. Afortunadamente no hay muchas posibilidades de que avancen, puesto que sólo podrían hacerse apoyando la política del PP y de la UE. Sin embargo, lo que está en primer plano es la necesidad de derrotar esta política, de cambiarla. El Gobierno se siente fuerte con su mayoría absoluta y el apoyo de la UE, así que sólo cabe pedir su dimisión.

La petición de dimisión puede ser un acuerdo común de casi todas las fuerzas políticas y sociales. Un gobierno que es más que incapaz, que sólo sabe llevar el paro a los seis millones doscientos mil desempleados y de destrozar las condiciones de vida de la mayor parte de la población. Dimisión debería ser el grito unánime y en este marco forjar un frente de izquierdas. ¡Basta ya!

Es verdad que desde el 15M han aumentado las huelgas y los movimientos de protesta, contra los desahucios, defendiendo la sanidad y la escuela pública, pero estamos ante movimientos defensivos, hace falta que se unifiquen y se politicen. Porque defendemos el Estado de bienestar, porque pretendemos otra salida de la crisis centrada en las personas y no en los intereses del

capital, por eso es necesaria otra política y otro gobierno. Puede ser que estos movimientos se inscriban en la onda larga de ruptura con el capitalismo, pero hay que conseguir victorias ahora, que sean una base para avances ulteriores. Se necesita no sólo otra política para resolver los problemas sociales, sino para afrontar también la crisis constitucional del Estado español.

El principal partido de la oposición, el PSOE, sigue sonado y se le considera responsable de la situación actual, desde la gestión del segundo gobierno de Zapatero. Además, en caso de llegar a gobernar solo, es probable que reprodujera una política similar, bajo la presión de la UE.

Los sondeos de opinión muestran un hundimiento del bipartidismo, con un aumento de IU y UPyD. Pero por encima de esta coyuntura está la crisis de los partidos, con su funcionamiento centrado en sus intereses y a espaldas de los ciudadanos, los partidos políticos están perdiendo su función principal de representar los distintos intereses y opiniones de la población. Son sobre todo los jóvenes los que desconfían de las formas verticales y delegadas, para propugnar su participación directa.

Ya se están produciendo movimientos de creación de un frente político. Evidentemente no se trata de crear otro partido más. Un frente de oposición tiene que recoger a la mayor parte de las fuerzas que ya existen en la izquierda, pero también a los ciudadanos que se han movilizado en estos últimos años, superando el carácter de la izquierda tradicional. Tampoco se trata de arropar a una fuerza potencialmente en ascenso, como IU, se trata de salir del círculo infernal de divisiones de la izquierda y superar la forma partido.

Se tiene que partir desde abajo, presionando por la unidad y la participación. Actuando ante la opinión pública con propuestas unitarias, ahora la petición de dimisión del Gobierno y la convocatoria de elecciones.

Proponiendo listas abiertas, y decididas

desde la base para los próximos procesos electorales, elaborando unos objetivos de mínimos que nos unan, tales como:

- Creación de empleos
- Reforma fiscal progresiva y lucha contra el fraude, para que bancos y grandes empresas aporten a la disminución de la desigualdad
- Asegurar la educación, la sanidad, la ayuda a todos los desempleados y a las personas dependientes. Viviendas en alquiler para todos y solución a los desahucios.
- Reforma constitucional que aumente el peso de la opinión de los ciudadanos frente a los partidos, desarrollando formas directas de participación
- Reforma constitucional sobre la estructura territorial del Estado.

Se trataría de un proceso de aglutinar y construir, que estará lleno de dificultades, para lo que hace falta una larga marcha. Podría ponerse a prueba ante las elecciones europeas de 2014, convirtiendo la tendencia a la abstención en propuestas para otra política europea, sin la que es difícil salir de la crisis. Sobre todo podría ponerse a prueba en las municipales y autonómicas, con las diversidades de cada sitio, pero donde es más fácil el control de las instituciones por los ciudadanos. Es una tarea que hay que ir preparando con presión a los partidos desde todas las instancias.

Se trata, por lo tanto, de unir la movilización social a la política sobre el doble eje de pedir la dimisión de los que gobiernan y de unión de los que nos oponemos a este desastre.

Basta ya y sí se puede.

Mayo 2013